

Nuestro Juan Santamaría

"Las naciones pequeñas, celosas del mantenimiento de su independencia, lejos de olvidar los sucesos que dan relieve glorioso a su anales, deben cuidarse de pregonarlos hasta con lujo de detalles, porque es el medio de imprimir al pueblo la conciencia de su personalidad, de señalarle una misión en el mundo y, con el ejemplo de los próceres que fueron buenos gobernantes y con el sacrificio de los humildes, se le enseña a defenderse de los enemigos exteriores y a evitar en su vida interna las causas de disolución social o de segura decadencia".

ALEJANDRO ALVARADO QUIROS

Juan Santamaría

JINESTA

es rapaces del hom-
sión hacia sonar el
s de sus conquistas
guerreras han sido

DIO CON GRAN...
de la Pág. 1ª)—

al Carlos L. Fallas
rof. Adán Guevara
so poema del Prof.
usivo al acto cente-

es fueron entusias-
, y Carlos L. Fallas
tribuna con mues-
riño y entusiastic
co. Ant-s de cos-
sos, la concurrencia
cional.

discursos tuvieron
uestión fundamental
por la independencia
minado. Que nuevos
eñan de nuestro país
nspirarse en la ges-
abuelos del 56 para
ra liberación nacio-

ercantil, en general
ese acto del pueblo
único del cual deber
a sus pedestales Juan
Santamaría.

suplantadas por el dominio de tie-
rras y voluntades, con la política or-
ganizada y metodizada, que da dóla-
res a cambio de fincas, de fuentes de
energía, de explotaciones industriales
o de minas. El objetivo perseguido es
el mismo, aunque incruenta la batalla.
El bucanero huyó... al parecer. Esta-
mos persuadidos de que el "walkeris-
mo", el imperialismo, el arrebato mo-
nopolizador, la voracidad, crecen y
prosperan, para nuestro mal. El na-
cionalismo bien entendido, o por me-
jor decir el patriotismo, acrisolado, a-
hora no debe empuñar armas en res-
guardo y defensa de la integridad co-
mún; sino razones, cordura, argumen-
tos, leyes, en provecho de todos, para
felicidad de todos. Una frase goethea-
na, espejeante de videncias, pide que
un pueblo sea gobernado a su mane-
ra, por los suyos, que no por extran-
jeros que primero tratan de adquirir
bienes en el país, a expensas de todos,
que traen consigo una extranjera re-
gla de gobierno y dominan sin bene-
volencia y simpatía. Es urgente librar
a Costa Rica de monopolios de toda
índole; de concesiones o privilegios que
son signo de ruina. La enseñanza de
Santamaría queda subsistiendo. Nos di-
ce que estemos alerta contra mil y un
artificios del ofrecimiento extraño.
JUAN resume el sentido de nuestras
aspiraciones.

(Juan Santamaría. Epinicio.)

(Por Carlos Jinesta, Páginas 34 y 35)

"Ya se ha dicho que al erigir una estatua a Juan Santamaría no se quiso exclusivamente pagar la deuda que el país había contraído con él, sino glorificar al pueblo, al labriego sobrio, sufrido, a los hijos humildes de esta patria, que, respondieron con sin igual bravura al grito de alerta del Presidente, que se enfrentó y derrotó a los filibusteros y que estarán listos mañana a repetir la misma cruzada en defensa de la integridad del territorio o de las libertades de la República.

En Alajuela, celosa depositaria del bronce que in-
mortalizó la hazaña de su soldado predilecto, las nue-
vas generaciones han recibido como valiosa herencia
de los tiempos heroicos este blasón de altivo patrioti-
mo y la tea figura en él como un símbolo, no sólo para
la defensa nacional, sino para la unión y mejoramien-
to espiritual de los hijos de la pequeña Patria. La ju-
ventud contempla la tea como si estuviera siempre en-
cendida, para recordar los más altos deberes y entre
ellos el de modelar el carácter al estifo de los patriar-
cas que en años pretéritos figuraron en los mejores pue-
tos de las luchas cívicas del país, dejando el recuerdo
de su desinterés, de su lealtad y, en la crisis de la gue-
rra, con los nombres de Alfaro Ruiz y del Soldado Juan,
destacándose entre la más brillante constelación que
ilumina el cielo de la Patria.

La tea ha sido un incentivo para provocar en el
porvenir acciones de elevado linaje moral. Es casi se-
guro que los costarricenses no tendrán ya oportunidad
de demostrar en los riesgos y penalidades de la guerra
el temple de su valor, porque esos peligros, dada nues-
tra situación en el mundo, parecen desvanecerse; pero
la defensa de la soberanía no se hace sólo en los cam-
pos de batalla y es tal vez más ardua y requiere más
tenacidad la que se impone en la era presente, sin ob-
tener las compensaciones del prestigio militar, ni las
consagraciones de la Historia.

Walker fue un precursor del imperialismo. De-
cid, ¿si no reconocéis al enemigo de nuestros países,
al invasor que nos menosprecia, en esas organiza-
ciones de negocios, que en vez de proyectiles dis-
ponen de inmensos recursos para acaparar nuestras
tierras, nuestras fuerzas naturales y la voluntad de
nuestros hombres influyentes que secundan sus pla-
nes de absorción y de vasallaje?

La política de esos hábiles colonizadores mo-
dernos es dejar las apariencias de autonomía en ma-
nos de los hijos del país, cuidándose de encender
las apasionadas rivalidades de los partidos y to-
mando para sí el petróleo, el cobre, los frutos tropi-
cales, las fuerzas eléctricas, el control de las finan-
zas, en una palabra, la dominación efectiva de estas
naciones débiles y desunidas.

Martí, en su maravilloso elogio del Libertador,
exclamó antaño: "que Bolívar tenía mucho que ha-
cer todavía en nuestra América Española". Yo a-
grego que Juan Santamaría contempla siempre en
la esquina, erizado de amenazas, el vetusto Mesón
y que su antorcha, como la espada de Rolando, no
puede quedar ociosa mientras existan iniquidades

—(Pasa a la Pág. 6ª)—